

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Raúl Orgaz, la sociología y la historia de las ideas sociales argentinas.

Grisendi, Ezequiel y Pablo Manuel Requena.

Cita:

Grisendi, Ezequiel y Pablo Manuel Requena (2010). *Raúl Orgaz, la sociología y la historia de las ideas sociales argentinas*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/79>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/fms>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

**VI Jornadas de Sociología de la UNLP
La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010**

Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP)

Título del trabajo: Modelos Lejanos: Raúl A. Orgaz, la sociología y la historia de las ideas sociales argentinas

Autores: Ezequiel Grisendi (Universidad Nacional de Córdoba – CONICET)

ezequielgrisendi@yahoo.com.ar

Pablo M. Requena (Universidad Nacional de Córdoba – CONICET)

pablorequena@gmail.com

Modelos lejanos: Raúl A. Orgaz, la sociología y la historia de las ideas sociales argentinas

*El hábito colectivo de pensar, y de pensar con
alguna originalidad, no es cosa que los pueblos
improvisan*
Raúl A. Orgaz

Entre 1927 y 1940, Raúl Orgaz produjo una serie de trabajos encaminados a la construcción de una historia de las ideas sociales argentinas. Las obras publicadas fueron “Las ideas sociales en la República Argentina” (1928) y cuatro libros dedicados al “romanticismo social argentino”: *Echeverría y el saintsimonismo* (1934), *Alberdi y el historicismo* (1937), *Vicente Fidel López y la filosofía de la historia* (1938) y *Sarmiento y el naturalismo histórico* (1940). La “historia de las ideas sociales”, subespecie de la naciente sociología cuyos bordes disciplinares e institucionales eran por entonces difusos, buscaba organizar las tradiciones intelectuales mediante la recuperación de un corpus de obras y pensadores decimonónicos que ya habían abordado la realidad social argentina y contribuido al desarrollo del pensamiento sociológico en nuestro país. Proponemos abordar el ciclo de trabajos dedicados al romanticismo a partir de un análisis de la materialidad de las obras y reconstruyendo el contexto disciplinar en el que fueron producidas para dilucidar qué se consideraba sociología e historia de las ideas sociales en el periodo de entreguerras. Finalmente, proponemos el abordaje concreto del ciclo de obras, intentando comprender qué clase de programa proponía nuestro autor y qué concepciones del pensamiento y la cultura argentinas se ponían en juego en tales trabajos.

Un libro que no fue. Sociólogos e historiadores en los años veinte

En 1927 el *Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana* publicó el artículo titulado “Historia de las ideas sociales en la República Argentina”. El trabajo se inscribía dentro de los intercambios nacionales a que había dado lugar la compleja trama de alianzas que había comenzado a cimentarse desde años antes entre los hombres de la Junta (en adelante JHNA) en la ciudad de Buenos Aires y un conjunto de estudiosos cordobeses entre los que se contaban sacerdotes y juristas.

La JHNA desarrolló desde principios de la década una política de expansión hacia “la república”, esto es *las provincias o el interior*, incrementando el número de miembros correspondientes a la vez que fundando Filiales en diversos polos del país¹. Esta política expansiva -desarrollada bajo las presidencias del cordobés Ramón J. Cárcano, el entrerriano Martiniano Leguizamón y Ricardo Levene- puede interpretarse como un modo de nacionalización para competir con el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires dirigido por Emilio Ravignani. Frente a este último, que formaba parte de una institución universitaria y por lo tanto le permitía controlar “la expedición de títulos, la selección de recursos humanos y [...] la actividad profesional” en su conjunto, la JHNA pudo construir un universo relacional “en tanto institución cristalizada, cerrada, autoselectiva, con poder decisonal autónomo y cuyos miembros revisten una variada extracción profesional y carácter vitalicio” lo que le permitió en 1938 transformarse en la Academia Nacional de la Historia, un organismo semi oficial subsidiado por el estado argentino (Pagano y Galante; 2006: 70). En este contexto, la vinculación con el interior -ya sea a través de la institucionalización de figuras como de las relaciones interinstitucionales- tenía la intención, no del todo declarada, de controlar recursos

¹ Noemí Girbal de Blacha sostiene que las políticas expansivas de la Junta a finales de la década de 1910 corresponden al programa del “nacionalismo integrador” en el que Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones o Joaquín V. González produjeron sus reflexiones sobre la Nación. Durante los ocho años *cruciales* comprendidos entre 1919 y 1927 se incorporaron 38 académicos: 16 numerarios y 22 correspondientes: “en esta época aumentó notablemente la designación de miembros correspondientes internos de la Junta, que otorgó una mayor representación a las provincias, especialmente desde 1925, y también de correspondientes en el exterior con participación preferente de España y de los países limítrofes” (Girbal de Blacha; 1995: 101). La autora señala que la Mesa Directiva presidida por Martiniano Leguizamón “recogió el mensaje de Ramón J. Cárcano y se propuso como objetivos prioritarios ‘mantener la autoridad y los prestigios’ de la institución dentro y fuera del país, estimula ‘relaciones espirituales con las asociaciones similares de las naciones hermanas vinculadas por un común origen’ e incorporar nuevos y activos miembros numerarios y, especialmente, correspondientes en el interior del país” (Girbal de Blacha; 1993: 31 y 32).

humanos, fuentes documentales y mercado historiográfico (Pagano y Galante; 2006: 74 y siguientes, Devoto y Pagano; 163).

El *Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana* correspondiente a 1926 informaba dos hechos particularmente relevantes para la comunidad académica cordobesa: la presentación de un proyecto de fundación de filiales “en la República, conviniéndose en la necesidad de establecerla en Córdoba en primer término” y la designación como miembros correspondientes de Enrique Martínez Paz y Raúl Orgaz. Se informaba también que la Filial Córdoba, la primer entidad de esa naturaleza fundada en el país, estaba integrada por “hombres de positivo valer”: Pablo Cabrera (presidente de la filial y correspondiente la Junta desde 1915), Henoch Aguiar (1928), Santiago Díaz (1916), Juan B. González (1928), Pedro Grenón (1928), Martínez Paz y Orgaz y se preveía que sus actividades se relacionarían con la promoción de la investigación en torno a problemas históricos de la provincia y la reedición facsimilar de periódicos locales. Cabe preguntarse sobre las características de los estudios históricos y sus practicantes en Córdoba a principios de los años veinte, esto es, por qué la JHNA veía en aquella ciudad un polo de importancia en el que debía fundarse una Filial. Por un lado, existía una importante tradición documentalista en torno a la Universidad, por otro cabe señalar la presencia de Pablo Cabrera, extraña mezcla de coleccionista, etnólogo e historiador, y finalmente debemos recalcar las distintas recuperaciones del pasado colonial durante la década de 1910 desde lo arquitectónico a lo museístico, desde Juan Kronfuss a Deodoro Roca. Pese a estos mojones que hablan de desarrollos en materia de repositorios a la vez que de la formación de una importante consciencia histórica del pasado de la ciudad, no existía una institucionalización de la práctica historiográfica.

Fue al año siguiente, el 27 de Agosto de 1927, que el flamante miembro correspondiente Raúl Orgaz dictó su conferencia y fue presentado por Ricardo Levene; durante el próximo año se continuaron los intercambios: Enrique Martínez Paz leyó la conferencia titulada “El Deán Funes y la Iglesia argentina”, Mariano de Vedia y Mitre expuso sobre el mismo tema en la sede de la Filial en Córdoba y, finalmente, se homenajeó en Buenos Aires a Pablo Cabrera. Viajes, conferencias, halagos y palabras de presentación; a estos intercambios se les debe agregar el proyecto de incluir entre los doce primeros volúmenes de la proyectada *Biblioteca de Historia Argentina y Americana* a *El Deán Funes* de Enrique Martínez Paz (volumen X), *Ensayos sobre*

etnología y lingüística americana de Pablo Cabrera (volumen XI) y, finalmente, *Historia de las ideas sociales en la Argentina* de Raúl Orgaz (volumen XII). La inclusión de los tres trabajos en la colección no era menor, pues en cierto modo objetivaría nada menos que en una colección avalada por la JHNA un vínculo que se venía cultivando desde hacía tiempo; sin embargo, de los tres volúmenes propuestos originalmente solo se editó entre los doce efectivamente publicados entre 1929 y 1933 el de Cabrera bajo el título definitivo de *Ensayos sobre etnología argentina. Onomástica indiana de Tucumán* en 1931.

Historia de las ideas sociales en la Argentina no vio la luz pero si se editaron los cuatro volúmenes dedicados a Echeverría, Alberdi, Sarmiento y López entre 1934 y 1940; la encargada de publicarlos fue la Imprenta Argentina de Vicente Rossi, viejo editor uruguayo afincado en la ciudad de Córdoba que poseía una relación Raúl Orgaz que se puede datar hasta sus años de universitario durante la década de 1910². A la pregunta sobre por qué quedó fuera de la *Biblioteca de Historia Argentina y Americana* el trabajo de Orgaz, se pueden aportar una serie de consideraciones: la primera es que se trataba de una obra *demasiado* sociológica que ya no estaba ligada a los supuestos clásicos de la sociología histórica argentina (Juan Agustín García y Ernesto Quesada, miembros de número de la JHNA desde 1901 y cultores de la sociología que poseían evidentes preocupaciones historiográficas) como si lo estaba su anterior estudio dedicado a la colonia (*La sinergia social argentina* publicado en 1924), sino que se ceñía mucho más a un modelo de historia de las ideas *alla* Ingenieros. Un modelo demasiado especulativo para los protocolos documentalistas de la Nueva Escuela Histórica; caben recordar los comentarios que le propinó a Orgaz, y a los sociólogos en general, Rómulo Carbia en su *Historia crítica de la historiografía en la Argentina*. Al primero se refiere como uno de los “amigos de aquella sociología cuya finalidad no parece otra que el incesante malabareo de adjetivos” (Carbia; 1939: 260), mientras que define a los segundos como “ensayistas que partiendo de la tendencia de escribir la historia en filósofo, marchan hacia la fácil sociología que no requiere mayor información para filosofar sin freno y sin reparos [...] los sociólogos declamadores que siembran el sofisma de la generalización”³.

² Vicente Rossi publicó los primeros trabajos de Arturo Capdevila a principios de la década de 1910.

³ Carbia veía a los sociólogos ocupados en las leyendas negra (la colonización española) y roja (la dictadura rosista) a la vez que preocupados por extraer leyes del pasado que puedan servir al futuro de la comunidad (Carbia; 1938: 245 y siguientes).

Una hipótesis posible entonces es que a la inicial coexistencia entre sociólogos e historiadores en el seno de la JHNA le seguirá, a lo largo de la década de 1930, un proceso de gradual separación y especialización conforme la JHNA fue reafirmando su institucionalización. No es ocioso señalar por qué Orgaz, una figura con formación de jurista aunque con una trayectoria importante en la investigación sociológica, devino integrante de una red nacional e internacional cuyo perfil era abiertamente historiográfico. La formación como jurista en Córdoba era la llave de acceso para la práctica y la producción de bienes culturales y, si a este dato se le suma la debilidad congénita de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, no debería sorprender el hecho de que los miembros tanto de número como correspondientes oscilasen entre aficionados, numismáticos, anticuarios, publicistas, literatos y diplomáticos, que ostentaban un título de abogado. Para un practicante de la sociología en un ámbito claramente excéntrico de la cultura argentina, la Universidad de Córdoba, la oportunidad de insertarse como miembro correspondiente en la JHNA era la posibilidad de ganar visibilidad nacional a través de una red institucionalizada que redundaría en legitimidad y prestigio local.

Nación, ideas sociales, sociología. El Romanticismo social argentino como tema

En 1947, Ricardo Levene editaba su *Historia de las ideas sociales argentinas* con un prólogo de Arturo Capdevila. Levene, director del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Buenos Aires hasta la intervención peronista, compiló sus estudios sobre las ideas sociales argentinas en tanto historiador/sociólogo preocupado por reconstruir esa tradición intelectual a la cual auto-adscribía⁴. En la definición del ámbito de su indagación, subyacía su perspectiva en torno a los límites temporales que debían ser incluidos para pensar el derrotero de las ideas en Argentina: desde de la producción de la generación de mayo de 1810 hasta Juan Agustín García. Al detenerse en la obra del autor de *La ciudad indiana*, Levene confirmaba que la razón de este recorte obedecía a que García fue “el punto de partida de una nueva concepción en la historia de las ideas argentinas” (Levene; 1947: 25). Esa novedosa orientación intelectual estaba representada por nombres tan dispares como Carlos Octavio Bunge y Alejandro Korn; significativamente, Levene retorna sobre otros intentos por historiar las ideas en Argentina como

⁴ Estos trabajos del también por entonces presidente de la Academia Nacional de la Historia correspondían a un programa estrictamente sociológico, al punto que algunos de los artículos que componen el volumen fueron publicados en la *Revista Mexicana de Sociología*.

los de José Ingenieros y Raúl Orgaz, ambos interesados por marcar las “influencias exteriores” en el pensamiento nacional.

La tradición intelectual de historiar las ideas fue defendida por Orgaz en tanto espacio privilegiado para el estudio del “progreso” del pensamiento nacional a partir de la reconstrucción de su pasado (Orgaz; 1927). Diferenciando el objeto de la historia de las ideas sociales del propio de la historia de la sociología, sostenía que si ésta última se preocupa por “extraer la teoría del génesis de dicha ciencia, desentrañando de los sistemas o doctrinas de los distintos autores, las tesis en que se advierten elementos vitales para la constitución de [la sociología]”, la historia de las ideas sociales debía centrarse en “estudiar el pensamiento de los escritores argentinos en materia social” sin detenerse en buscar antecedentes conceptuales definitivos para la sociología ya que entendía que “no cabe hablar aún de sociología argentina ni de escuela argentina de sociología” (Orgaz; 1921: 353 y 354). Es necesario analizar el sentido del planteo de Orgaz que, de la misma manera que los precedentes estudios de García e Ingenieros, buscará insertarse en la tradición intelectual que reafirme su posición ante la aún frágil especialización del saber sociológico.

En la conferencia de 1927 Orgaz problematizaría la cuestión sobre la supuesta falta de originalidad de la producción científica, filosófica y literaria argentina: topos clásico y fundamental para pensar el desarrollo de las ideas en el país, Orgaz operó una serie de corrimientos conceptuales que le permitieron revisar las anteriores versiones que adjudicaban escasa o nula novedad a toda producción intelectual nacional, la cual sería nada más que una versión imperfecta de las elaboraciones culturales realizadas en los países centrales⁵. El historiar las ideas en países como Argentina suponía, entonces, una “autoconciencia” del valor de la producción cultural propia, reconocimiento que Orgaz plantea a la vez como necesidad teórica y política: el identificar en el pensamiento nacional un espacio de originalidad y no observarlo como mero reproductor incoherente de nociones extranjeras.

Otro desplazamiento en la mirada de Orgaz fue aquél que lo llevó a repensar el origen de la nación argentina. La tesis de Mitre, compartida por Juan A. García y rechazada por Ingenieros, suponía la preexistencia de la nación y Orgaz procedió a problematizarla con sus trabajos sobre la historia de las ideas sociales. Así, los pensadores románticos mostrarían particularmente la

⁵ Tal como el mexicano Leopoldo Zea entendería a la “historia de ideas” unos pocos años después proponiendo que el trabajo en esa subdisciplina consistiría en la búsqueda de las *desviaciones* latinoamericanas al *modelo original/ideal* europeo (Palti; 2008).

condición incompleta de las virtudes de la cultura nacional a la luz de sus contactos con producciones internacionales. Las ideas sociales no son presentadas por Orgaz en términos de auto-referencia sino como necesariamente en diálogo con la producción europea.

La necesidad de una historia de la producción literaria argentina responde, en la visión de Orgaz, a una imperiosa demanda de la nación: ésta, sólo revelaría su perfil a través de la palabra escrita. El estudio de las ideas y su desarrollo en Argentina aparece así, menos enraizado en una mera preocupación especulativa que en desmontar las formas que “cumplió la colonización de la mentalidad argentina por el pensamiento europeo” (Orgaz; 1927: 377). Atento al recambio de metrópolis cultural que significaría la retirada de España de sus dominios coloniales americanos en favor de la ascendente Francia, Orgaz señala la necesidad que las elites argentinas tuvieron de nuevas líneas de pensamiento. La recepción de ideas sociales, filosóficas o políticas estaba asentada en una “refracción”, un movimiento a través del cual el viaje de teorías, conceptos o doctrinas de Europa al Río de la Plata no implicaba la repetición acrítica de las mismas. Los agentes de la cultura nacional como producción posterior a 1810 fueron, fundamentalmente, los integrantes de la generación de 1837. En torno a ese lugar común en la historiografía argentina, no discutido sino a partir de la década de 1930, Orgaz habría señalado una larga duración de la recepción de la cultura latina ya no en términos de ruptura en el proceso revolucionario sino a partir de un ciclo de mayor extensión temporal que abarcaría tanto al momento colonial como al siglo XIX en su conjunto. Orgaz caracterizaba este ciclo de irradiación de la cultura latina en términos de la aparición de nuevos problemas que la referencia cultural española no brindaba respuestas como si lo hizo la presencia intelectual francesa. La legitimidad política, la soberanía, el republicanismo y la idea de nación fueron temáticas caras al pensamiento francés de la primera mitad del siglo XIX. El conflicto revolucionario de 1810, desde la perspectiva de Orgaz, no se presentaba, entonces como una fractura en ese ciclo sino un evento más en el largo proceso de refracción en el Río de la Plata.

Buena parte del esfuerzo de Orgaz por elaborar una historia de las ideas sociales en Argentina se concentró en precisar las modalidades por las cuales se produjo un efecto de refracción de las producciones intelectuales europeas en el Río de la Plata. En los cuatro libros que conformaron la propuesta de Orgaz, este cometido por descifrar la conexión entre las elaboraciones de los pensadores sociales decimonónicos argentinos y las ideas provenientes de la metrópolis cultural

europea impulsó una serie de estudios tendientes a la reconstrucción de la tradición intelectual nacional.

El interés por interpelar a los representantes del romanticismo social argentino responde tanto a su intención de insertarse en una tradición sensible a la labor cultural desplegada por los miembros de la generación de 1837 como así también al perfil de su vocación intelectual por restituir “en el país, las alternativas de la lucha constante entre la metafísica y el espíritu positivo” (Orgaz; 1921:354) que dieron lugar a experiencias *fundantes* de una filosofía social que rindió sus frutos en la posterior emergencia del saber sociológico. El romanticismo social se presentaba para Orgaz como el momento de surgimiento de las bases de una reflexión sobre la nación argentina a partir de la “adopción de algunas de las doctrinas” disponibles en el contexto europeo. Importa primeramente, que aquél legado cultural del romanticismo fue objeto de las reconstrucciones elaboradas por Ricardo Rojas y Paul Groussac además de los mencionados García e Ingenieros, quienes señalaron los avatares que tuvieron las obras de los pensadores europeos en los ámbitos universitarios argentinos de fines del siglo XIX. Más allá de las diferencias establecidas por cada comentarista, Orgaz organizó su relato identificando la necesaria conexión entre intelectuales nacionales y las fuentes internacionales que abastecieron su producción.

La selección de las figuras que integrarán el programa de Orgaz surgieron, entre otras, para dar cuenta de una pre-historia de la sociología, su área de estudios principal, pero haciendo hincapié en que los pensadores decimonónicos no eran otra cosa sino “anticipadores” de la disciplina sociológica, no sociólogos en sentido estricto. Esta reconstrucción partía del objetivo de recomponer los orígenes decimonónicos de las reflexiones de pensadores argentinos:

Las grandes etapas de la historia de las ideas sociales en la República Argentina, están señaladas por el fuerte influjo de dos o tres escritores europeos sobre las *elites* argentinas. Los hombres que nacieron en nuestro país alrededor del año diez, estuvieron subyugados por Pedro Leroux y por Lerminier, amén de admirar a Tocqueville, Guizot y Lamennais. En España no hallaron oráculo digno de consulta en lo atañadero a problemas político-sociales... (Orgaz; 1934:129)

La clara predilección del romanticismo social argentino por las lecturas francesas, aunque también por algunas referencias alemanas, llevó a Orgaz a construir un relato basado en un “criterio genético” que articularía necesariamente “la posición de cada uno de los escritores [en

relación a] las corrientes político-filosóficas europeas y de las sugerencias prácticas del ambiente nacional [haciendo] que cada personaje encuentre su sitio natural en la tendencia ideológica que le corresponde, sea de origen metropolitano, sea de procedencia transpirenaica” (Orgaz; 1927:386). Las coordenadas presentadas por Orgaz buscaban iluminar algunas “secretas afinidades”, no siempre visibles por la incesante correlación entre “teoría y práctica [entre] ciencia social pura y ciencia social aplicada” (Orgaz; 1927: 386).

La categoría “ideas sociales” como problema teórico – metodológico

La importancia de este análisis de la refracción de las ideas en Argentina a lo largo del siglo XIX revestía de un interés clave para Orgaz en tanto su proyecto de explorar los contornos de una cultura intelectual nacional cuyos orígenes eran aún difusos. Ya en su trabajo *La Sinergia social argentina. La colonia* de 1924, expuso el particular valor del estudio del período inicial de la “historia de la nacionalidad”. Desde la perspectiva teórica del Sarmiento de *Conflicto y armonía de las razas en América*, ampliada luego por Ingenieros, Orgaz adscribe a la teoría racialista de la nación según la cual ésta fue un producto anterior a la emancipación, resultante de una dinámica de interacción entre grupos raciales. Asimismo, este trabajo de 1924, está producido desde una metodología deudora de la propiamente utilizada por Juan A. García en *La Ciudad Indiana* (1900): existen preguntas afines y un empleo de fuentes documentales asociadas a la vida cotidiana como indicios de las cualidades colectivas del carácter nacional. Esta visión fuertemente racial-psicologicista, visible en los trabajos de Orgaz desde mediados de la década de 1910, sufrió una progresiva mutación: la nación ya no se presenta como preexistente sino más bien como el resultado de una elite, de su confianza de la fuerza de las ideas y de sus intercambios con Europa.

El proyecto de historiar las ideas sociales en Argentina, supone una estrategia de investigación que busque reactualizar la tradicional historia de las doctrinas con un ejercicio intelectual en donde, lejos de confeccionar una enumeración exhaustiva de todos los pensadores y sus correspondientes producciones, debía concentrarse en construir un objeto de estudio sujeto a variabilidades no siempre transitadas por los demás comentaristas. Discutiendo la perspectiva analítica asumida por Juan Agustín García en 1915, a propósito de su conferencia “Historia de las ideas sociales en la Argentina: método y fuentes de estudio”, Orgaz se encargaba de remontar su

mirada hacia el interés manifiesto de García por historiar las “ideas del pueblo argentino”. Este supuesto presentaba para Orgaz de una doble falencia: en primer lugar, metodológica, ya que García, en su afán de descentrar su relato de la atomización que significaría considerar cada productor de ideas por separado, buscaba extender su mirada sobre el amplio espacio de las “ideas populares”. Para Orgaz, García se acercaba así, a las “investigaciones del *folklore*” a partir de las cuales las ideas sociales son, siempre, las ideas populares que pueden resumirse a su “revelación” en la producción de algunos autores. Si el objeto de la indagación para García era el carácter nacional, Orgaz remarcará que en su aproximación se confunden una “historia de ideas a una historia de creencias”. Esta distinción estaba sostenida en clivajes sociales: para Orgaz, el término “ideas” remite al mundo de las elites; el de creencias, a las masas y a la acción colectiva. Sostenía que era “interesante hacer el inventario de las cosas que han creído las masas argentinas” pero proponía otro inventario: el de “las *elites* en el contacto con los viejos autores, graves, solemnes, cautelosos” (Orgaz; 1927:388).

Pensar las ideas suponía anclarlas a sus agentes productores asimilándolas a la producción literaria y filosófica. Así como también es necesario evaluar la relación de *reflejo*, *préstamo* y *creación* que realizaron los pensadores en el Río de la Plata respecto de un corpus *necesariamente* europeo. Este giro metodológico implicaba enfrentar ideas y productores, textos y contextos, remitiendo a los libros como fuente privilegiada:

Si queremos saber lo que pensaban, acudamos al recurso elemental de saber qué es lo que leían. Las ideas –abejas milagrosas- trabajan más a gusto en la colmena del libro...los lectores de la Colonia formaban la elite. ¿Leían por placer? Es difícil saberlo (Orgaz; 1927:384 y 385)

La otra referencia teórica que discutirá Orgaz es la asumida por José Ingenieros en *La evolución de las ideas argentinas* de 1918. Antes que el antagonismo entre *revolución* y *restauración* como principios ordenadores de las confrontaciones entre sistemas que reducían la historia del pensamiento social a una “filosofía ideológica [y normativa] de la historia nacional” (1927: 380), para Orgaz, entonces, el desarrollo de las ideas nacionales no sería resultado de un visión teleológica como plantea Ingenieros, en el sentido de un necesario triunfo del *progreso* sobre la *reacción*. En su trabajo en homenaje a Ingenieros (Orgaz; 1926), Orgaz marcaba las cercanías que unían su proyecto de historia de las ideas al del creador de la *Revista de Filosofía*; sin embargo, en ese trabajo procederá a elaborar, aunque parcialmente, su crítica a la visión

sociológica “dualista” de Ingenieros en términos de “falso naturalismo” y “mecanicismo social”, que excluían la agencia de los actores o, bien, la reducían hasta disolverla. Emparentando a Ingenieros con el Francisco Ramos Mejía de *Historia de la evolución argentina* (1921) mediante su perspectiva naturalista al momento de interesarse por la “evolución” de las ideas, Orgaz desplazaría los aportes del primero hacia el grupo de pensadores “científicos” de los cuales se distancia.

La definición del objeto del proyecto de historia de Orgaz asume, entonces, un carácter programático y sugerente para pensar el proceso de organización de la disciplina sociológica. La autonomización de la sociología respecto del derecho y de la filosofía en tanto campo de saber especializado, asume una configuración histórica como estrategia para conformar cierta estabilidad en torno a los límites disciplinares, aún, en ciernes:

Lo que ha de entenderse por ideas sociales no puede, en nuestro sentir, ser apartado del concepto de ciencia o de filosofía de la sociedad. La historia de las ideas sociales en nuestro país será, en consecuencia, la historia de todo lo que han pensado los hombres representativos de la cultura argentina a propósito de la vida social, mirada como objeto de ciencia o de especulación (Orgaz; 1927:381)

A modo de conclusión

En el ciclo de obras que escribió Raúl Orgaz, los cuatro libros sobre el *romanticismo social argentino*, se puede rastrear el estado de las ciencias sociales en nuestro país durante las primeras décadas del siglo XX. La práctica de la sociología se superponía con la escritura de la historia. Tomando las reflexiones de Alejandro Blanco podemos afirmar que la disciplina sociológica vivió un proceso de institucionalización y especialización que comenzó a partir de la década de 1940 y que, por lo tanto, los vínculos que ataron a los practicantes de ambas disciplinas hasta ese momento no fueron escasos (Blanco; 2004, 2006, Altamirano; 2004).

Los deslizamientos en la perspectiva de Orgaz y las críticas elaboradas a los trabajos de García e Ingenieros, mantuvieron, sin embargo, cierta “marca de época”: el retorno sobre la generación de 1837. El tópico reiterado de volver sobre los escritos de Echeverría, Alberdi y otros, estaría

fuertemente conectado a la propia adscripción de Orgaz dentro de un linaje intelectual en el cual se autoafirmaba la posición dominante de los “hombres de ideas” en la Argentina. Esa operación de recepción del pensamiento del romanticismo social por parte de la elite cultural del giro-de-siglo remitirá siempre, aunque con variados acentos, a los jóvenes de la Asociación de Mayo como antecesores ilustres de su labor intelectual.

Por otro lado, escribir una historia de las ideas sociales argentinas significaba, para Orgaz, poner en valor e inventariar una cultura nacional a través de sus atributos legítimos propios, las obras y los pensadores, mostrando que se posee una acumulación de producción cultural que evidencia una participación en el “mundo civilizado” (Sorá; 2003: 30 y 31). El proyecto de una historia de las ideas sociales argentinas es paralelo al de una historia de la literatura argentina publicado por Ricardo Rojas en 1917 o al de una historia de la filosofía argentina pergeñado por Alejandro Korn pero nunca terminado de desarrollar; el trabajo de Orgaz fue significativo como una empresa intelectual más elaborada en la estela del nacionalismo cultural del Centenario y escrito, no sin tensiones, en el cruce de distintas disciplinas: “Siempre es útil y honrado adquirir conciencia de lo que debemos al esfuerzo propio, a la sugestión extraña o al azar favorable y benigno. Todo pueblo que se siente inferior a su ideal esta, por esto solo, saliendo ya de su inferioridad” (Orgaz; 1927:376).

Bibliografía Consultada

Fuentes primarias consultadas

Carbia, R. (1939) *Historia crítica de la historiografía argentina (desde sus orígenes en el siglo XVI)*, Biblioteca Humanidades, La Plata.

Levene, R. (1947) *Historia de las ideas sociales argentinas*, Espasa Calpe, Buenos Aires.

Orgaz, R. (1921), “Las ideas sociales argentinas” en *Sociología Argentina*, Obras Completas II, Assandri, Córdoba, 1950.

_____ (1926) “Ingenieros, sociólogo” en *Revista de filosofía*, vol. XXIII.

_____ (1927) “Historia de las ideas sociales en la República Argentina” en *Sociología Argentina*, Obras Completas II, Assandri, Córdoba, 1950.

_____ (1934) “Echeverría y el saintsimonismo” en *Sociología Argentina*, Obras Completas II, Assandri, Córdoba, 1950.

Bibliografía secundaria

Altamirano, C. (2004) “Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la “ciencia social” en la Argentina”, en **Plotkin, M. y Neiburg, F. (comps.)**, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires.

Blanco, A. (2004) “La sociología: una profesión en disputa” en **Plotkin, M. y Neiburg, F. (comps.)**, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires.

_____ (2006) *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Devoto, F. y Pagano, N. (2009) *Historia de la historiografía argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.

Girbal de Blacha, N. (1993) “Su tránsito hacia la reconversión en Academia Nacional de la Historia” en *La Academia Nacional de la Historia en su centenario (1893-1993)*, Buenos Aires.

_____ (1995) “La aproximación al cambio, el dinamismo interno y la transición hacia la apertura intelectual. Ramón J. Cárcano (1919-1923) y Martiniano Leguizamón (1923-1927)” en *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina, (1893-1938)*, Buenos Aires.

Pagano, N. y Galante, M. (2006) “La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del centenario a la década del cuarenta” en **Devoto, F. (comp.)**, *La historiografía argentina en el siglo XX*, Editores de América Latina, Buenos Aires.

Palti, E. (2008) *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Sorá, G. (2003) *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de ideas*, Libros del zorzal, Buenos Aires.